

Hola, aquí..., nosotros..., nadando...

La convención del término "pedagogía teatral" en el ámbito del teatro es bastante reciente. Y se lo entiende como proceso, es decir, como "enseñanza del teatro". Pero sería mezquino considerar que significa sólo el proceso "escueto" de enseñar competencias y habilidades técnicas para ser "actor" en el escenario, o para hacer "juego dramático" con niños y adolescentes. La pedagogía teatral es mucho más. Es un proceso de amplio horizonte, para llegar a realizarse como ser humano, poseedor de valores y de una estética para la vida personal y social.

Carlos Manuel Vázquez Lomelí

"Pedagogía teatral crítica". Guadalajara. México 2008

Un río bien revuelto para que obtengan ganancias muchos pescadores...

En oriente y en occidente, en civilizaciones primitivas o desarrolladas, en cualquier etapa del tiempo histórico y en cualquier lugar del espacio geográfico, encontramos huellas de esta singular actividad humana llamada teatro.

Lo mismo podemos decir de la presencia de aprendizajes relacionados con el teatro en ámbitos educativos. En Argentina, desde comienzos del siglo XX, se experimentó la inclusión de teatro en algunas escuelas como recurso expresivo. Dentro de las didácticas innovadoras también cumplió un rol significativo como estrategia metodológica para abordar la enseñanza de contenidos de otras asignaturas. Este involucramiento del teatro con la educación evolucionó a tal punto que, desde hace más de veinte años, tenemos en el país marcos legales para su presencia en la escuela.

Sin embargo, todavía no son muchas las personas que se plantean la posibilidad de desarrollar pensamiento y actitudes útiles para la vida, desde los aprendizajes teatrales. Suelen

ser aprendizajes desacreditados, temidos y resistidos por un sistema educativo conservador y aferrado al statu quo, que se siente amenazado por un accionar pedagógico que va mucho más allá del abordaje de contenidos y se involucra con la calidad de vida de los alumnos.

Pero, según un dicho popular “no se puede tapar el sol con la mano” y, por eso, a pesar de la resistencia, se hace cada vez más notorio que, en esos espacios de aprendizaje, vividos como disruptivos y preocupantes, los alumnos desarrollan pensamiento divergente e inventivo, capacidad para tomar decisiones fundamentadas, actitudes de tolerancia y respeto por las diferencias, flexibilidad para visualizar y aceptar posibilidades y dificultades propias y ajenas.

Cuando se comenzó a incluir teatro en la enseñanza obligatoria, la pedagogía teatral escolar, estaba casi toda por fundarse. Hoy podemos observar y compartir múltiples experiencias pedagógicamente exitosas, de gran originalidad, que responden a contextos y sujetos diferentes.

Desde diversas gestiones educativas, se acompañaron y registraron buenas prácticas y se fueron desarrollando principios básicos, marcos conceptuales, orientaciones metodológicas y selección y graduación de saberes a enseñar. Se fundaron profesorados de teatro y se acrecentó el discurso académico específico. La Ley de Educación Nacional (2007) vigente, no sólo mantiene los logros conceptuales alcanzados por la pedagogía teatral, sino que acrecienta el respeto por toda el Área Artística, dándole estatus de Modalidad y así expande la presencia del teatro en más ofertas curriculares.

Los avances interesantes y validadores que han ido apareciendo en el discurso y en los Documentos oficiales, no siempre se han esparcido y anclado en las diferentes provincias con igual celeridad y contundencia. El país es muy amplio y presenta prácticas, intereses, concepciones y formatos con lógicas diversas, lo que vuelve complicados los procesos de consolidación y transformación de las propuestas de formación académica y de las prácticas pedagógicas consecuentes.

Además, la excesiva formalización, propia de la cultura institucional escolar, entorpece, en ocasiones, los procesos de investigación expresiva y el desarrollo del pensamiento creativo.

Pero, de estas controvertidas realidades estamos hechos los profesores de teatro. Tenemos, en general, perfiles fuertes, comprometidos, anclados en la realidad y solidarios.

En estos tiempos de individualismos feroces, se nos reconoce por la poco frecuente capacidad de “hacer con otros”. Y porque compartimos la convicción de estar construyendo una “contracultura” dentro de la cultura del enseñar-aprender, porque hemos superado el prejuicio acerca de la relación conflictiva entre proceso organizado versus proceso creativo, porque es un enfrentamiento falso. Sabemos que para cualquier proceso creativo, la mente humana, lo primero que hace es un esfuerzo de reorganización de lo que ya tiene organizado, de resignificación de lo que ya tiene significado. Sabemos que nadie crea de la nada. Mientras más estructuras se tienen para jugar con ellas, desestructurarlas y reorganizarlas, más rico es el proceso creativo que se lleva a cabo.

Nos reconocemos entre nosotros por la convicción de que se enseña tanto con el modo de enseñar como con los contenidos que se seleccionan para la enseñanza. Sabemos que la construcción del clima del aula implica actitud y, la actitud, ideología. Y, la ideología, valores, filosofía de vida. Sin permiso para pensar, para disentir, para equivocarse, para probar alternativas, para debatir, no hay posibilidades de que alguien aprenda realmente. Y esa postura nos torna libres, flexibles y hábiles frente a la diversidad.

Otra idea que nos une es que se aprende desde la interacción con la realidad y con los otros.

Sabemos que encender la llama del deseo de aprender no es tarea sencilla. Requiere provocaciones y experiencias compartidas.

Juegos, narraciones, poesías, videos, historietas, debates, espectáculos, investigación de diferentes resoluciones estéticas y de diferentes formas de incluir en el teatro el aporte de otros lenguajes artísticos. Sabemos que el pensamiento crece y se fortalece a partir de aquello con lo que se alimenta.

Somos colegas en la utopía. Intentamos estar preparados para usar y enseñar a usar los saberes teatrales como herramientas de desarrollo humano. Posibilitar a los alumnos verse reflejados en sus deseos, temores y conflictos y en sus sueños y esperanzas, cuando dramatizan.

Somos docentes que abrimos la puerta sin temor y permitimos que entre al aula la maravillosa fuerza promotora de reflexión, de aprendizajes y de crecimiento interior que es la realidad, para jugarla desde el teatro. Hacemos visibles las situaciones opresivas dominantes en las interacciones sociales cotidianas. No sólo como una reflexión crítica, sino también como posibilidad de emprender acciones de cambio y transformación de la realidad visualizada.

Pero...¿Tal vez algún colega está leyendo esto y no se siente reflejado? ¿Está pensando que somos negadores de los conflictos actuales y poco realistas? ¿Qué somos orgullosos y engreídos por todo lo bueno que vemos en nosotros mismos como profesores de teatro? ¿Se sienten angustiados tal vez, por estar lejos del modelo planteado en este escrito?

¡No se alarmen, amigos! Estamos todos en las mismas aguas. Somos peces deseantes nadando en el río de las posibilidades. Esquivando el anzuelo del Sistema para no ser “pescados”. Jugando con el anzuelo del futuro, para que nos enganche y nos eleve.

Acá estamos. Somos nosotros. Somos todos. Somos ustedes. Avanzando como podemos. Llenos de dudas y necesidades. Sin embargo, más allá de nuestras diferencias y dificultades, más allá de todo lo que intentamos y todavía no nos sale, nos reconocemos y los invitamos a reconocerse como un colectivo que siente, piensa y construye en interacción. Convencidos de que se crece desde el abrazo.

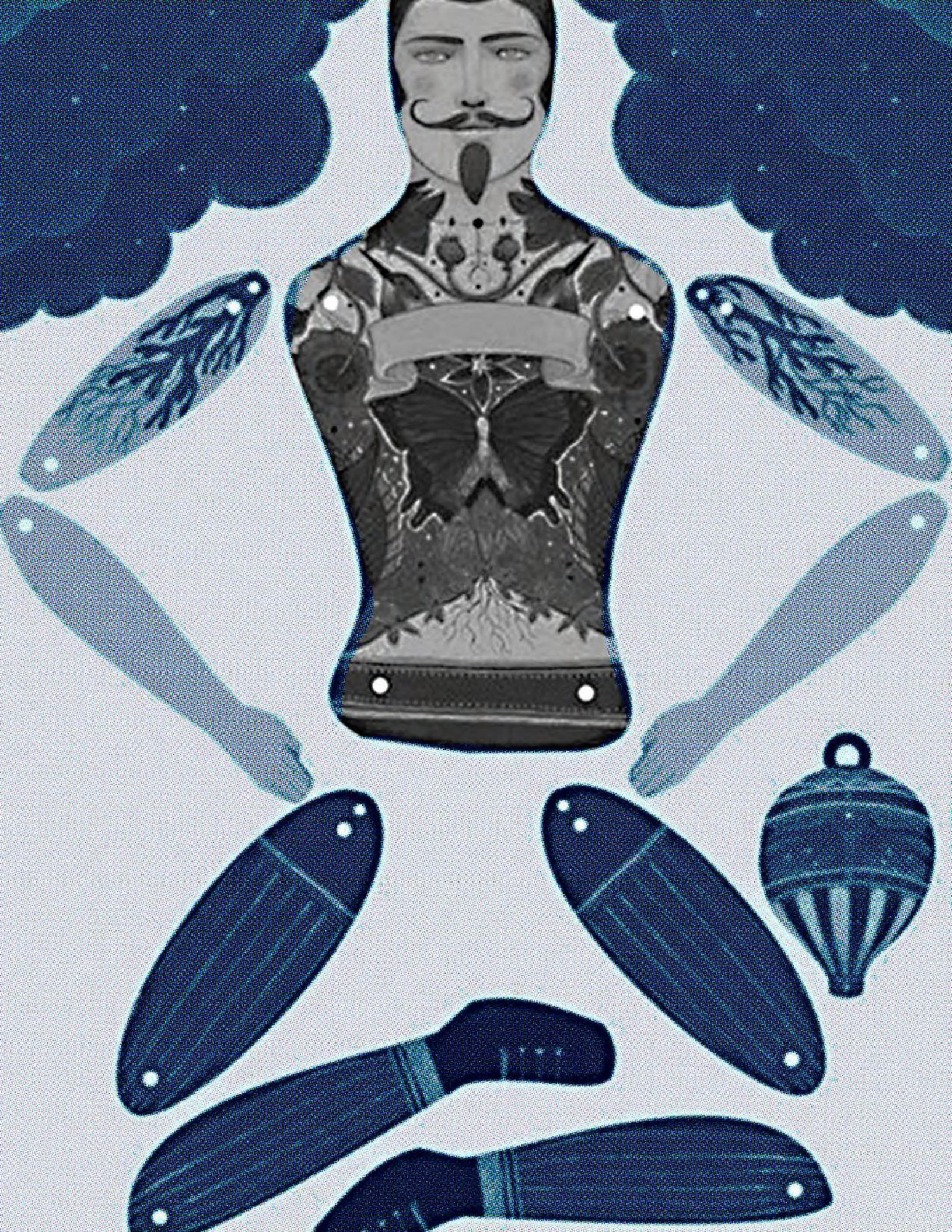
Por eso hemos jugado a compartir estas descripciones generosas y constructivas de nosotros mismos. Porque estamos seguros de que se personalizarán y tomarán densidad y pro-

fundidad en esta REVISTA, que nace como espacio de encuentro y de entretejido colectivo de saberes.

¡Bienvenida sea, entonces! La agradecemos. Y celebramos estar nadando en ella.

ESTER TROZZO

Mis primeros pasos fueron como poeta y publiqué tres libros en mi juventud. Como Profesora de Lengua y Literatura, mi primer carrera, trabajé en muchos secundarios pero marcó mi vida enseñar, durante 20 años (1972-1992), en escuelas secundarias del desierto de Lavalle, a las que asisten adolescentes de comunidades huarpes. Con ellos comencé a enseñar Teatro, porque ya estaba cursando en la Facultad de Artes y Diseño. A principios de los años 80, en Mendoza, desde el Gobierno escolar, realizamos experiencias pioneras de agregar Teatro como materia curricular en escuelas secundarias. En 1992 fundamos, en la Facultad, el Profesorado de Teatro (compartiendo con la UNICEN ser los dos primeros Profesorados de Teatro del país) Me recibí de Profesora de Teatro y participé, durante más de 30 años, en múltiples tareas como curriculista de Teatro en gobiernos provinciales, nacionales y como consultora en el extranjero. En 2001 fundamos, con un grupo de soñadores, la RED Nacional de Profesores de Teatro, convencidos de que compartir saberes y pensar juntos nos hace crecer a todos. ¡Y sucedió! Hoy la RED es un gran tejido nacional, hecho de nuditos que nos unen y nos hacen fuertes en todas las provincias. En el Profesorado de Teatro de mi Facultad soy, desde que lo fundamos, la profesora de Didáctica del Teatro y de Práctica de la Enseñanza. He publicado numerosos libros y artículos sobre temas relacionados con la Pedagogía teatral. Como Doctora en Educación y Posdoctora en Pedagogía teatral dirijo tesis sobre Pedagogía teatral y/o asisto como tribunal a su defensa, a universidades de mi país y del extranjero. Me reconozco tallerista vagabunda y ando mucho dictando talleres sobre Teatro y educación por todas partes. Coordino una Diplomatura en Dramaterapia que se dicta en mi Facultad en convenio con la Facultad de Ciencias Médicas y la Facultad de Educación. Creo, fervorosamente, que mientras más tecnología haya como medio de comunicación entre las personas (avance inevitable), más hacemos falta los profesores de Teatro que posibilitamos a niños y jóvenes, conectarse consigo mismos, con sus emociones y sentimientos, con su corporalidad y humanidad y, fundamentalmente, con otros y otras seres humanos.



Abramos la mirada

Salí absolutamente triste de la escuela, desanimada, con bronca y dolor en la garganta, sintiendo una gran mezcla de sensaciones por estos pibes. Urgencia por ayudarlos, escucharlos y hacerles pasar un rato de alegría y juego donde puedan distraerse de sus problemas. Me propongo una y mil veces, cada año, con cada grupo no gritar, no gritarles. Yo odio que me griten, me paraliza, me aleja, me obliga a buscar un lugar seguro donde refugiarme lejos de ese grito. Mi voz no alcanza, no se escucha, no genera el rigor del grito (el código que mejor conocen), el ruido se potencia, los cuerpos y las tensiones no esperan para la golpiza, el empujón o el insulto. Sus actitudes son auténticas, admirable e inciertamente auténticas: te quieren – te abrazan, se aburren – se escapan, se enojan – se golpean, no hay lugar para las falsedades. Pero claro, tantas autenticidades juntas, sin tolerancia ni respeto ante la opinión del otro genera la imposibilidad de convivir, obligando a estar con más brazos que un pulpo buscando, atajando, separando y reintentando que la convivencia pueda ser posible.

Y mientras tanto... clases que se acumulan en un cuaderno y que cada vez es más difícil que se hagan carne, que pasen la teoría para hacerse cuerpo en ellos, porque antes de una actividad tengo que enseñarles a mirarse a los ojos, a escuchar, a no escaparse por la ventana o la puerta porque consideran (sin darse la oportunidad de probarlo) que se van a aburrir. Tengo que poner cara de póker cuando una nena de siete años, ante mi pregunta sobre cuáles son sus juegos favoritos responde: "Profe yo no juego a nada", tengo que hacer de cuenta que no veo cuerpos abandonados, con suciedad acumulada, con falta de abrazos, de un te quiero y un límite, tengo que encender mis radares y detectar todas las peleas que se puedan dar, tengo que ser simpática para atraerlos pero tajante para controlarlos, tengo, tengo, tengo tantos desafíos delante que me quedo sin combustible para llegar a destino.

Dos meses después el intercambio se transformó. Tras instalar en las clases un momento semanal para conversar, nos animamos a conocernos. Sentados en el piso y mirándonos a los ojos compartimos anécdotas, deseos, miedos y dolores. Conocí incontables nombres de mascotas, tuve piel de gallina por escuchar cómo niños de siete años cuidaban de sus hermanitos y comprobé que el dulce de leche es imbatible.

Y así, sin pensarlo demasiado, nos acercamos humanamente, abriendo la mirada y afinando la escucha, mostrándonos frágiles y dispuestos a convivir.





MARIANELA MÁRTIRE

Nacida en la ciudad de La Plata el 6/11/ 1990. Actriz y Profesora de Teatro recibida en la Escuela de Teatro La Plata. Como docente se ha desempeñado en el Hogar Laura Vicuña de Ensenada, Secundaria n° 50 de Tolosa, Escuelas Primarias n° 63 y n° 7 de La Plata y en el hospital de día Artificio.

También se ha formado como Acompañante Terapéutica, profesión que ejerce actualmente junto con la docencia.

Ilustraciones: Noche Nacha



Docencia

No hay ciclista en la escuela
para las bicis
Entonces me dicen que la deje
en el fondo del aula que es gigante
Empieza la clase
Ella llama la atención
La quieren toquetear
Sus frenos, su campanita sexi
Les digo
(pidiéndole disculpas en silencio
por victimizarla
a ella, compañera de viajes)
que la dejen o
la voy a tener que sacar afuera
Pedro me dice
(creyendo al escuchar “sacar” “afuera”
que me refiero a él)
que lo saque
en ese retruque de niño al que ya no le importa nada.
No no
le digo
A vos no te voy a sacar
es a la bici a la que voy a tener que sacar
Ya no me vuelve a retrucar y la deja
La naturalización de la exclusión
que me transmitió ese niño
en tan simple malentendido
me hace pensar:
Espero que entienda
que en mi clase
marginar no es opción.

DANIELA PAUNERO

Soy Dani Paunero, profe de teatro, toco la guitarra y canto, soy actriz y clown, educadora popular y scout, encuademadora, tía en formación. Intento ser lo más anticapitalista, antipatriarcal y antiespectista que puedo. Empecé a escribir por una materia en la secundaria y una profe manija, nunca pude parar. Sueño con un mundo más justo, uso el arte como herramienta de lucha.

